

Las cuatro patas de la readscripción

Florencio Luengo

¿No estaremos perdiendo una ocasión de oro, de esas que se presentan una vez cada veinte años, para darle un empujón decisivo a la situación sociolaboral educativa?

¿No sería este el momento ideal para contrastar en la reivindicación las necesidades que tiene el sistema educativo –reestructurar y reorganizar etapas y ciclos en este año 1996–, y la necesaria calidad educativa que la mejora de plantillas y condiciones laborales del profesorado deberían favorecer?

Puede que tantos árboles no nos dejen ver bien el bosque y cada uno desde su Comunidad Autónoma –descoordinados y sin una estrategia común, perdidos en otras batallas– estemos dando palos de ciego a una ocasión histórica.

Para nosotros, tan desasistidos como los demás de esa estrategia común, intuitivos e improvisadores, la *readscripción* ha llegado a ser vista como una mesa de cuatro grandes patas:

La pata de las plantillas, ha supuesto hasta la fecha el gran avance que resulta de presionar y negociar con la amenaza de una **huelga** en solitario, que, planteada en fecha próximas a las elecciones, obligó a la Administración en Canarias a conceder una propuesta de **plantillas** similar a la del MEC. Un gran logro.

La pata del procedimiento –las fases, los baremos y demás– ha dado lugar a un documento de consenso que ya no es de nadie, pero que permite, sin contentar a todos, acercarse a la mejor oferta posible. Avalada como consenso, está sin firmar globalmente.

La pata de zonas, distritos y mapa escolar, está siendo negociada en estos momentos palmo a palmo y se enfrenta a la gran tarea de definir un mapa inicial para septiembre, que asegure estabilidad en los centros y cierre el paso a la avalancha de supresiones que podrían aparecer. Difícil acuerdo final.

La pata de las condiciones de trabajo: parece ser el escollo mayor de nuestra comunidad para lograr un acuerdo final que pudiera ser presentado al profesorado en **referéndum**.

Asegurar ratios más bajas en la ESO, al menos el cumplimiento de los mínimos LOGSE, lograr condiciones de trabajo similares entre maestros del primer ciclo y los profesionales del segundo ciclo ESO, así como un compromiso de **homologación** para los que permanezcan en primaria; no es una **quimera**, es de justicia.

Nuestra apuesta por revivir las movilizaciones aplazadas, para presionar la pata coja de la mesa en la que comeremos las próximas décadas, plantea un **mayo** movido.

En conjunto, como puede observarse, estamos decidiendo en estos meses las variables más significativas que incidirán en el modelo educativo que sustentará la **reforma educativa**.

A pesar de las condicionantes políticas que el semestre acarrea y por eso precisamente ¿no sería ésta la gran ocasión para unir falta de financiación, necesidades estructurales de reorganización del sistema, condiciones laborales... en una estrategia reivindicativa común en todo el estado que nos permita un avance significativo? **si se nos va el semestre, y ya**

se aleja, el que firma y opina señala el otoño como un último lugar de encuentro ante la ocasión histórica.